

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

GRASSI, MARTÍN, (*Im*)posibilidad, y (*sin*)razón: La filosofía, o habitar la paradoja –1ª ed.–, Letra Viva, Buenos Aires, 2014, 123 pp. ISBN 978-950-649-485-8.

(*Im*)posibilidad y (*sin*)razón es, fundamentalmente, el libro de una búsqueda que refleja un pensamiento propio y encarnado, lo que podríamos llamar una filosofía en primera persona. No es casual que este conjunto de ensayos sea coronado con el epígrafe “Creo en ti, alma mía” de Walt Whitman. No abundarán las citas ni se encontrarán minuciosos estudios sobre filósofos consagrados. Lo que sí se descubrirá a partir de la lectura es un pensar desde la propia existencia, un pensamiento vivo, que busca su nombre y su destino.

Pero esta búsqueda no es un camino solitario, “mi vecino es parte de mi búsqueda”.¹ Podemos reconocer un eje transversal en todos los ensayos que inaugura explícitamente desde el comienzo “La jaula de la filosofía: (Des)encuentros”. El filósofo promete despertar el encuentro, su palabra busca el diálogo, ¿pero no es el libro un monólogo que desoye al otro? Esta búsqueda, este libro, es este encuentro y, a la vez, este desencuentro. Así encontraremos al autor pensando con sus alumnos (“Educar en el poder”), dialogando con los marginados de nuestra sociedad (“Las (*sin*)razones del justo”), con sus colegas filósofos (“La (*im*)posible filosofía”, “La Filosofía, ese envío...”), con abogados (“La palabra justa”), con, al fin y al cabo, hombres de su tiempo.

¿Y qué mejor que el género del ensayo para que esta filosofía en primera persona se inmortalice en la escritura? “Los artículos y las ponencias académicas evaden el pronombre ‘yo’, y hablan de la filosofía en una cómoda tercera persona que huye de cualquier cuestionamiento serio de la propia existencia”.² El ensayo es sin duda un género argumentativo-discursivo (se sigue haciendo filosofía, y no poesía o literatura) pero es, a la vez, un canal que permite expresarse de una manera más propia. Este mismo se caracteriza por la falta de una estructura rígida que da rienda suelta a la libertad del pensamiento. Así la expresión es tan viva que rompe con el estructurado estilo del tratado teórico. A su vez el ensayista escribe desde su persona, el texto es suyo y se hace cargo de lo que dice. Nos encontramos aquí con una existencia ensayada, como rezaba el subtítulo de su primer libro *Ignorare aude!*. En el ensayo, el autor cuenta con la oportunidad de disponer de su obra más que nunca. El ensayista es también consciente de su reflexión limitada, de su carácter fragmentario, lo que parece que, a veces, olvidan los trabajos catalogados de “científicos”. Toda pregunta es situada, dice Grassi; parte de experiencias de vida, de un lenguaje, de un horizonte cultural, de un paradigma.

Pero el libro no es simplemente un viaje introspectivo. El filósofo no se contenta con pensar desde su metro cuadrado, sino que busca, como dice Grassi,

saltar de su suelo. “De lo que se trata es de alcanzar lo que se encuentra fuera del mapa, más allá de las fronteras fijadas por el lenguaje y los conceptos”.³ ¿Es posible para el pensamiento trascender todo marco desde el cual parte? Como todo lo que sube tiene que bajar, el filósofo vuelve a caer al suelo. No parece posible un pensar absoluto (*ab-solvere*) que prescindiera de todo contexto. He aquí la paradoja de la filosofía, y en este sentido afirma Grassi que es la “ciencia (de lo) imposible”. Pero, ¿para qué leer un libro de filosofía cuando la filosofía es una ciencia imposible? Que sea imposible quiere decir que la filosofía nos desafía a pensar fuera de los límites del paradigma, a pensar lo imposible. Este es otro eje que recorre el libro, un filosofar que busca ir más allá de lo posible.

Como dijimos, este libro reúne distintos ensayos que reflejan distintas preguntas y caminos que propondrá el autor (la posibilidad o imposibilidad de la filosofía, la educación, la alteridad, Dios, el testimonio, la libertad, la justicia, etc.). Dada esta pluralidad de escritos y por una cuestión de extensión, no pudimos detenernos en cada ensayo comentando las problemáticas que cada uno plantea. Pero puede esto incluso considerarse una ventaja: no se sugestionará así la lectura de los futuros fruidores de la obra y no se prevendrá al lector de los distintos cuestionamientos que lo interpelarán. Lo tomarán por sorpresa. “El filosofar es siempre *in-oportuno*”,⁴ dice Grassi. Este libro es, entonces, definitivamente inoportuno.

Mateo Belgrano

¹ GRASSI, M., *(Im)posibilidad, y (sin)razón: La filosofía, o habitar la paradoja*, 13.

² *Ibid.*, 116.

³ *Ibid.*, 103.

⁴ *Ibid.*, 117.